

DISERTACION SOBRE JONAS

CONSERVADO EN LAS ENTRAÑAS DE UN PEZ.

I.
Objeciones de los incrédulos contra el milagro de la conservación de Jonas en las entrañas de un pez. Plan de esta Disertación.

EL hecho de que tratamos es uno de aquellos contra los cuales los incredulos y pretendidos espíritus fuertes claman con la mayor insolencia: ellos ponderan con aire de triunfo la imposibilidad que creen encontrar en la historia de Jonas, y sostienen que lo que se dice del pez que lo tragó y lo mantuvo vivo en su vientre, es una fábula inventada al antojo, ó una parábola sin realidad. ¿Qué! ¿un hombre vestido arrojado al mar, no solo no se ahoga, sino que desde luego y como de intento halla un pez que se lo traga sin hacerle daño y lo guarda en su vientre vivo por espacio de tres dias? ¿Esté hombre respira, vive, se alimenta y hace oración encerrado en aquella obscura y estrecha cárcel viviente, y se promete salir de ella (1)? ¿Puede haber cosa mas increíble? ¿Y á qué fin este milagro para conservar un profeta desobediente y rebelde, que no quiere ir á donde Dios lo envía y que huye de su presencia? ¿Qué motivo habia para interesarse en la conservación de este hombre? ¿Seria para enviarlo despues á pesar suyo á Ninive, como si no hubiera en la Judea otro profeta capaz de ejecutar aquella comision? Si hay algun suceso que tenga todos los caracteres de fábula, éste lo tiene seguramente. Esto era lo que antiguamente decian los gentiles, y lo que hoy repiten los enemigos de la verdadera religion contra este milagro. *He visto*, decia San Agustin (2), *que los gentiles se burlan con gran risa de la cuestion presente.*

Pero hace mucho tiempo que la religion cristiana se ha hecho superior á las necias chocarrerías de los libertinos, y ha respondido á las objeciones de los infieles. Para impugnar un milagro de la Escritura, es menester impugnarlos todos, y atacarla á ella misma: no haciéndolo así es indispensable admitir todos los libros sagrados con todo lo que contienen, decia San Agustin (3). ¿Es mas increíble que Jonas viviese tres dias en el vientre de un pez, que el que Jesucristo resucitara despues de haber estado tres dias en el sepulcro, ó que restituyera la vida á Lázaro á los cuatro dias de enterrado? ¿Es mas imposible que Jonas saliera libre del estómago de un monstruo marino, que el que los tres jóvenes hebreos de Babilonia salieran del horno ardiendo sin que les perjudicaran las llamas?

Si nuestros incrédulos nos disputan todos los milagros que leemos en la Escritura, es inútil empeñarnos en probar este: seria preciso tomar otro camino, y probar á nuestros contrarios la verdad y la divini-

(1) *Jonas. u. 2. 3. et seqq. Et oravit Jonas de ventre piscis, et dixit: Clamavi de tribulatione mea ad Dominum, etc.*—(2) *Aug. Ep. 102. in quaest. 8. de Jona, u. 30.*—(3) *Aug. Ep. 102 in quaest. 6. de Jona, u. 31.*

dad de nuestros libros santos. Pero si reciben las Escrituras y admiten algunos milagros, á ellos toca probarnos que el de Jonas es mas increíble que cualquier otro. Fijen, pues, los límites á la Omnipotencia del Criador, y díganos hasta donde puede extenderse, y cuál es el punto á que no alcanza.

Nosotros no intentamos aquí probar la verdad é infalibilidad de nuestras Escrituras, lo cual nos extraviaria demasiado, y acaso seria inútil despues de lo que tantos otros han escrito. Es un principio en que convienen todos los que admiten la existencia de Dios, que este Ser soberano puede hacer todo lo que no encierra contradicción: nos contentaremos, pues, sentado este principio, con mostrar que el prodigio de que hablamos nada tiene de incompatible, de contradictorio, ni de contrario á la naturaleza de Dios, aunque exceda las leyes comunes y conocidas de la naturaleza, y por consiguiente que no hay razon legítima para disputárnoslo, pues no lo presentamos como un hecho del orden comun y natural, sino como un milagro sobrenatural que sale fuera de los sucesos ordinarios de la naturaleza.

En materia de milagros deben hacerse dos cosas; al parecer contradictorias, pero muy compatibles en la realidad, y sin las cuales ningun milagro puede subsistir: la primera es probar que el hecho es imposible atendidas las leyes ordinarias de la naturaleza; y la segunda manifestar que es posible según otras leyes singulares y superiores al orden comun de las cosas, y de los acontecimientos. Que Jonas viviera algun tiempo bajo las aguas sin ahogarse, pudo suceder sin milagro, porque hay ejemplos de buzos que han permanecido de ese modo, y cada dia se ve que algunos permanecen por largo tiempo. Por otra parte se ve en la Escritura (1) que *el Señor habia preparado un pez para recibir á Jonas* luego que hubiese caido en el agua; así el peligro que corrió, no fué de ahogarse, sino de ser despedazado en la boca del monstruo, ahogado en su garganta, ó consumido en su vientre, y aun hablando en rigor puede decirse que bien pudo tragarlo naturalmente sin que sus dientes lo lastimasen. Los pescados carnívoros comunmente tragan sin masticar; y todos los dias se cogen sollos que tienen el estómago lleno de peces enteros y á veces palpitantes. Rondelet asegura que él vió peces marinos, los cuales habian tragado hombres enteros y aun armados de corazas. Nadie duda que hay peces bastante grandes para tragar de una vez un hombre entero. La gran dificultad consiste en que Jonas pudiera conservarse milagrosamente por tres dias y tres noches en el vientre de un pez.

Pero ántes de entrar en este exámen, conviene saber cual era el pez que tragó á Jonas; porque sobre esto hay varias opiniones. La mas comun es que fué ballena: la palabra *cetus* (2), de que usa el Evangelio para designar el pez de Jonas, se toma comunmente por ballena; pero tambien significa en general toda clase de pescados grandes y monstruos marinos. El hebreo *Dag gadol*, un gran pescado, puede decirse generalmente de todos los peces de tamaño extraordinario; así el griego *cetos* y el latin *cetus* se dicen de todos los peces cetáceos y notablemente grandes. La ballena es el mayor animal de mar

(1) *Jon. u. 1. Et praeparavit Dominus piscem grandem ut deglutiret Jonam.*—(2) *Matth. xii. 40. Sicut fuit Jonas in ventre ceti.*

II.
En qué consiste el prodigio de la conservación de Jonas. Qué pescado fué el que tragó al profeta.

que conocemos, su boca tiene capacidad bastante para contener muchos hombres. Olao Magno (1) asegura que las ballenas de los países septentrionales son tan prodigiosamente grandes, que cuando alguna es arrojada á la playa despues que se quita ó pudre su carne, el esqueleto parece un gran bajel ó vasto edificio con muchas piezas y ventanas; de manera que una familia entera podría cómodamente habitar dentro. Se asegura que en las tempestades las ballenas llevan á sus hijos en la boca que por consiguiente es muy vasta: por lo comun estos monstruos no tienen dientes, y así Jonas nada tenia que temer por esta parte.

Si se ha de juzgar del tamaño del esófago y del estómago por la abertura de la boca, es necesario que el de la ballena sea extremadamente vasto, teniendo tan grande abertura. Se asegura que á veces se han hallado en su estómago hasta dos ó tres canastos de yerbas. Juan Cabri, académico de Florencia, hace mención de una ballena que encayó en las costas de Italia en 1624, y cuya boca era tan grande que un hombre á caballo hubiera podido entrar fácilmente. No en todos los mares se hallan estos peces; pero se ven en el Mediterráneo y en las costas de Fenicia donde Jonas fué arrojado al mar; es pues, muy probable que fué ballena la que tragó al profeta y lo tuvo en su estómago, sin quitarle la vida.

Puede fundarse tambien esta sentencia en que regularmente la ballena solo come yerbas, ó espuma de mar ó pequeños pescados blancos como anchoas, ú otros insectos chicos que se llaman *pulgas de mar*. Jamas se ha hallado en su estómago al hacer la disección ningun cuerpo grande, por consiguiente no es extraño que ni el calor, ni los ácidos de aquel ventrículo, acostumbrado á digerir solamente yerbas y pequeños insectos, no hubiesen consumido á Jonas como habria sucedido en el estómago de un pez mas carnicero, cuyo ventrículo fuera mas cálido, mas macizo, sólido y lleno de materias mas corrosivas y penetrantes.

Estas razones con toda su verisimilitud no hacen impresion en el espíritu de nuestros críticos y de algunos naturalistas (2). Ellos han observado que la garganta de la ballena es demasiado estrecha para dar paso á un hombre, y esto solo ha inclinado á los mas á abandonar la sentencia comun, pues dicen que no teniendo la garganta de la ballena mas de medio pié, no cabría por ella un hombre. Bartolin asegura que aun las ballenas mas monstruosas de que se pueden sacar diez y ocho barricas de aceite de solo la lengua, tienen la garganta tan estrecha que apenas cabe el brazo de un hombre.

¡Pero quién no sabe que esta parte es capaz de dilatarse mucho, y que el esófago de un animal muerto es mucho mas estrecho que el del vivo, principalmente en el acto de comer, y cuando hace fuerza para pasar un cuerpo grande? Juzgando por la vista sola ¿quién podría creer que un solló pudiera tragar un pez casi tan grande como él mismo? Sin embargo, todos los días se ve.

Pero sigamos á nuestros críticos. Ellos pretenden que lo que la Escritura nos dice del pez de Jonas, conviene mucho mejor al perro marino llamado *Canis carcharias*, que á la ballena. El gran petra de mar tiene cuatro ó cinco filas de dientes muy duros, cortantes y agu-

(1) *Olaus Mag. de piscib. monstros. lib. xxi. cap. 15. 16.*—(2) Véase *Rondelet, Aldrovand, Scalig. contra Cardan. Boch. de animal. sacr. part. 2. lib. v. cap. 12. Drus. in Jonam, c. 2. Bartolin. de morbis biblic. art. 14.*

dos en cada quijada, y algunos son de una pulgada de largo. Su esófago y estómago son tan grandes, que á veces se han hallado dentro hombres enteros. Al vientre de este animal se dice que saltó Hércules armado, se mantuvo allí tres dias hasta que salió rompiendo las entrañas del monstruo, y sin otro daño que perder los cabellos por el calor interior del pescado (1). Es muy claro que esta fabula se tomó de la historia de Jonas. Los Griegos disfrazaron la verdad de la historia que pudieron saber por los Fenicios, diciendo que Neptuno envió al perro marino ó *perro de Triton* para devorar á Hércules: el héroe saltó completamente armado á su boca, y despues de haber vivido en su vientre tres dias, se abrió paso, y salió como hemos dicho.

Este pez tiene tambien el nombre de lamia, y lo mas notable que se halla en los naturalistas respecto de nuestro asunto es lo siguiente. Hay lamias tan grandes que llegan á pesar 4000 libras, y apenas una carreta con dos caballos puede arrastrarlas. *Rondelet* refiere que en Nisa y en Marcella se han cogido algunas en cuyos estómagos habia hombres enteros, y entre ellos uno armado (2). El mismo asegura que vió uno de los mas grandes en cuya boca podia entrar fácilmente un hombre grueso y corpulento, y añade, que manteniendo abierta la boca con una mordaza ó azical; los perros podian entrar hasta su estómago para comer lo que habia en él. La lamia tiene los dientes agudos, ásperos y gruesos, de figura triangular, dispuestos como sierra, y colocados en seis filas, la primera de las cuales sale fuera; los de la segunda son rectos, y los de la tercera curvos hácia dentro; es el pescado mas voraz, y el que digiere en ménos tiempo. Dejamos al lector que califique cual es mas probable de las dos opiniones que asignan la ballena ó la lamia, pues importa poco el saberlo, y con tal que se admita la verdad del milagro, dejamos á los críticos la libertad de investigar cual fuera el pescado que la Escritura no designa, sino bajo el nombre general de gran pez marino.

Se trata, pues, de manifestar cómo pudo vivir Jonas en el vientre de este pez no sin milagro, pero sí sin contradicción: ó de otro modo: si un hombre con un socorro sobrenatural puede resistir al calor del ventrículo de un pez, y á la accion de la materia que hace su digestion. Si puede respirar allí ó vivir tres dias y tres noches sin respiración; porque á esto se reducen las objeciones de mayor apariencia contra el suceso de que hablamos.

Es indudable que Dios por su omnipotencia puede suspender algun tiempo la accion y voracidad de los ácidos que se hallan en el estómago mas fuerte y cálido, é impedir sus efectos (3); así impidió en otra vez el ardor de las llamas en favor de los tres jóvenes encerrados en el horno, y dió á S. Pedro bastante ligereza para caminar sobre las aguas, ó á las mismas aguas la solidez suficiente para sostener á S. Pedro. Nada hay en todo esto que exceda las fuerzas del Supremo Autor de la naturaleza, el cual da ó quita á los cuerpos su accion, detiene, suspende, altera ó modifica segun le agrada los movimientos que ha comunicado á la materia de cualquiera naturaleza que pueda ser. Ni tampoco es necesario suponer en el ventrículo del pes-

(1) *Lycophron: ad quem locum Tzetzes. Et Aeneas Gaz. Theophrast. Vide et Cyrill. hic. Grot. Bochart.*—(2) Así lo refiere el P. Billis. Véase á *Rondelet* y *Furetiere.*—(3) *Theodoreti. in Jon. n.*

III.

La conservacion de Jonas en el vientre del pez es superior pero no contraria á las leyes de la naturaleza.

cado un calor muy sensible ni muy capaz de incomodar á un cuerpo vivo. Lo que facilita á los pescados el digerir cuerpos grandes y macizos, es principalmente un humor salado, mordiente, penetrante y corrosivo que disuelve las partes separándolas unas de otras, y las muele de modo que puedan servir para la nutricion; pero es muy falso que aquel humor que causa la digestion de las carnes muertas tenga el mismo efecto sobre un cuerpo vivo y animado. Jonas estaba vivo y no carecia de movimientos, por lo que no podia hacer presa en él el ácido digestivo del estómago, como la habria hecho en una masa muerta y sin accion.

En fin, aunque segun las leyes de la naturaleza sea imposible que un hombre respire en el estómago de un pez, ó á lo ménos que respire un aire capaz de conservar la vida, de refrescar su sangre, y de darle la fluidez y resortes necesarios para conservar la economia de la máquina, esto no es contrario á la naturaleza, ni superior al poder de Dios. El Omnipotente pudo poner la sangre de Jonas en tal reposo, que no necesitase de respirar con tanta frecuencia, á la manera de los animales que viven muchos meses bajo la tierra ó en el fondo de las aguas, y en una especie de muerte ó entorpecimiento que quita á su sangre gran parte de su actividad y de su movimiento, sin helarla del todo, ni enfriarla hasta tal punto que no pueda reasumir su primera disposicion cuando el sol se acerca y restituye el calor á la tierra y á los animales, ó como aquellos buzos de que nos habla la historia, que viven sin respiracion debajo del agua, ó como los niños en el seno de sus madres, donde no respiran.

Los antiguos médicos defendian que en este estado el corazón y la sangre de los niños están en un completo reposo, y sus pulmones no ejercen funcion alguna. Pero los nuevos anatomistas persuadidos de que el animal no puede vivir sin que la sangre circule en su cuerpo, y fundados en la experiencia que les ha hecho descubrir en el feto una comunicacion entre la vena cava y la del pulmon, que hace correr gran parte de sangre en esta vena por la abertura oval, sin que pase al ventrículo derecho del corazón: y que de la arteria del pulmon la parte principal de la sangre va á la aorta por un canal arterial llamado *de Botel*, y corre perpetuamente por una circulacion no interrumpida, sin entrar á los lóbulos del pulmon, los cuales no comienzan á llenarse de sangre y á ponerse en movimiento hasta que el niño ha comenzado á tomar el aire y á respirar: los anatomistas modernos pretenden que entonces la sangre impelida del corazón á la arteria que tiene su orificio en el ventrículo, va segun el movimiento mas recto á los pulmones, y vuelve al corazón por la vena pulmonar; de manera que los canales que servian á la comunicacion de la sangre en el feto, se cierran y se secan poco á poco.

Pero es posible que la naturaleza los conserve en ciertas personas, y de este modo explican los físicos el largo tiempo que pasan sin respirar algunos buzos. Nosotros no dirémos que así sucediese en Jonas; pero no seria imposible ni contrario á las leyes de la naturaleza. Lo cierto es que el suceso de que hablamos es superior á las leyes ordinarias y conocidas, y por consiguiente milagroso.

Acaso se ha ponderado un poco la dificultad que resulta del tiempo que permaneció Jonas en el vientre del pez. Yo confieso que la

Escritura dice que estuvo allí *tres dias y tres noches* (1). ¿Pero no dice tambien: *Como estuvo Jonas en el vientre del pez tres dias y tres noches, así estará el Hijo del hombre en el corazón de la tierra tres dias y tres noches* (2)? Sin embargo, por la misma Escritura sabemos que Jesucristo no estuvo en el sepulcro sino cerca de treinta y cuatro horas. Lo mismo puede decirse de Jonas; pero no hay necesidad de ocurrir á esta solucion, ni de abreviar el tiempo que estuvo dentro del pez. Probando que pudo permanecer un dia, no hay dificultad en dejarlo tres dias. El que pudo hacer lo uno, pudo hacer lo otro: la dificultad desaparece en cuanto al mas y al ménos tratándose del Omnipotente.

Nos dirán acaso: ¿Era propio de la sabiduría del Señor hacer este milagro en circunstancias en que parecia tan poco necesario? Se entiende bien que Dios haga un prodigio, por ejemplo en favor de su pueblo estrechado entre el mar Rojo y el ejército egipcio, pues no habia medio natural para salvarlo. Que saque agua de una roca para impedir que todo el pueblo de Israel perezca de sed, no solo no choca al espíritu humano, sino que aun le pareceria descubrir cierta especie de dureza en Dios, si no desplegase la fuerza de su brazo para darles auxilios sobrenaturales, cuando los de la naturaleza absolutamente no alcanzan. ¿Pero qué obligacion tenia de defender á Jonas, y de defenderlo por un milagro tan incomprendible? ¿No habia merecido bien el profeta por su desobediencia que Dios lo entregara á las olas, abandonándolo para que sirviese de pasto á los monstruos marinos? ¿No era infinitamente mas fácil sosegar la tempestad ó salvar la embarcacion despues que Jonas hubiera reconocido su falta, ó enviar á Nínive otro profeta? Un agente infinitamente sabio toma siempre los medios mas simples, mas cortos y breves: y queriendo impertunamente exaltar el soberano poder del Señor, es de temer que se agravie á su sabiduría y precision infinita.

Nosotros convenimos en la verdad de los principios en que se funda este argumento, y percibimos su fuerza; pero negamos que sea justa y razonable su aplicacion á nuestro asunto, y aun podemos volver el argumento contra nuestros adversarios, diciéndoles: La historia de Jonas, como se refiere en la Escritura, es un hecho incontestable y milagroso; pero Dios no hace milagros sin razones muy poderosas: luego las hubo muy fuertes para hacer este prodigio. Nosotros no podremos descubrirlas; pero sin tomarnos la libertad de escudriñar demasiado los designios de Dios, ¿no podria decirse que lo que sucedió á Jonas entraba en sus planes para dos fines importantes?

El primero, conducir á los Ninivitas á la penitencia, y darnos en ellos el modelo de la verdadera conversion. ¿Qué efecto no debió causar en sus espíritus la predicacion de un hombre que se mantuvo tres dias en el vientre de un pez, y á quien Dios libró de aquella horrible prision de un modo tan portentoso? El segundo motivo que la Escritura nos ofrece para que Dios hiciera este prodigio es el de dar al mundo una profecia práctica y expresa del mas importante artículo de nuestra fe que es la resurreccion del Salvador. No se debe juzgar de los fines de Dios en lo que hace y dice por medio de

(1) *Jonas*, II. 1.—(2) *Matth.* XII. 40.

IV.
¿Era propio de la sabiduría de Dios este milagro? Dos motivos principales pudieron dar lugar á él.

sus profetas atendiendo solamente á los sucesos del tiempo en que vieron, pues todos representaban á Jesucristo, y todo les acontecia en figura. Las Escrituras no siempre expresan todas las circunstancias que precedieron, siguieron ó acompañaron los hechos de que nos hablan; y aun cuando no hubiera otras razones que las que hemos dado, serian sin duda mas que suficientes para moverlo á producir el prodigio de la conservacion de Jonas.

V.
Jonas no murió en las entrañas del pez, ni debió morir en ellas.

Parece que algunos antiguos creyeron que Jonas habia muerto en el vientre del pez (1). El autor de la cuestiones á Antioco, entre las obras de S. Atanacio, dice que este profeta murió tres veces: la primera en Sarepta en la casa de su madre, que supone era la viuda cuyo hijo resucitó Elías (2): la segunda en el vientre de la ballena donde murió respecto de los hombres; y la tercera, cuando acabó su vida por tercera vez. S. Hilario (3) dice que sumergido en el mar y tragado por la ballena, imitó la muerte del Señor, y el tiempo que permaneció en el sepulcro. El que escribió las cuestiones á los Ortodoxos discurre así: „Si Jonas no murió verdaderamente, ¿de qué modo es figura expresa de la muerte de Jesucristo? Y si realmente murió, ¿cómo se pretende que fué milagrosamente conservado en el vientre de la ballena? Pero el mismo autor responde muy solidamente á estas dificultades, diciendo que la Escritura no compara la muerte de Jesucristo á la de Jonas, ni dice que el profeta representara á Jesucristo en su muerte, sino en el tiempo que permaneció dentro de la ballena (4). Y si Jonas murió dentro del pescado y resucitó despues, ¿en qué consiste la diferencia entre la realidad y la figura, entre el Señor y el siervo, entre Jesucristo y Jonas? Es preciso que la sepultura simbólica del profeta en el seno del pez represente la sepultura real de Jesucristo. Mas Jesucristo debia salir vivo del sepulcro en que entró muerto, y debia salir por su propia virtud: Jonas salió vivo del pez como habia entrado, y salió por la fuerza y bondad del Salvador mismo que dispuso desde entónces todas las circunstancias para ejecutar sus eternos designios, y para confirmar nuestra fe.

(1) Autor. *Quaest. ad Antioch. inter opera Athanas. quaest. 6.*—(2) 3. *Reg. xvii 17. et seqq.*—(3) Hilar. in ps. 68. n. 6.—(4) *Quaest. ad Orthodox. quaest. 64.*

JONAS.

CAPITULO PRIMERO.

Jonas enviado á Ninive, huye y se embarca para Tarsis: Se levanta una tempestad, y echando suertes para conocer el culpado, cae en Jonas, el cual es arrojado al mar.

1. Et factum est verbum Domini ad Iónam filium Amathi, dicens:

2. Surge, et vade in Niniven civitatem grandem, et praedica in ea: quia ascendit malitia eius coram me.

3. Et surrexit Iónas, ut fugeret in Tharsis à facie Domini, et descendit in Ioppen, et invenit navem euntem in Tharsis: et dedit naulum eius, et descendit in eam, ut iret cum eis in Tharsis à facie Domini.

4. Dominus autem misit ventum magnum in mare: et facta est tempestas magna in mari, et navis periclitabatur conteri.

5. Et timuerunt nautae, et clamaverunt viri ad deum suum: et miserunt vasa, quae erant in navi, in mare, ut alleviaretur ab eis: et Iónas descendit ad interiora navis, et dormiebat sopore gravi.

6. Et accessit ad eum gubernator, et dixit ei: Quid tu sopore deprimeris? surge, invoca Deum tuum, si forte recogitet

1. El Señor dirigió su palabra á Jonas, hijo de Amati, y le dijo:

2. Ve prontamente á la gran ciudad de Ninive, capital de Asiria, y predica en ella que hagan penitencia para que se aplaque mi enojo próximo á descargar; porque el clamor de su malicia ha subido hasta mí.

3. Jonas se puso, pues, en camino, como para obedecer al mandato de Dios; pero no para ir á Ninive, sino para huir de la presencia del Señor á Tarsis, y bajó á Joppe, puerto del mar Mediterraneo, y habiéndose hallado un bajel que se hacia á la vela para Tarsis, entró en él con los demas, y pagó su pasaje para ir á Tarsis huyendo de la presencia del Señor.

4. Pero el Señor envió al mar un viento grande, y habiéndose formado una violenta tempestad, la nave estaba en riesgo de estrellarse.

5. Entónces los marineros temieron, y cada uno invocó con clamores á su Dios, y arrojaron al mar los efectos que habia en la nave para aligerarla: Jonas entretanto habia bajado á lo mas hondo de la embarcacion, y dormia profundamente.

6. El piloto se llegó á él, y le dijo: ¿Cómo puedes dormir de ese modo en borrasca tan desecha? Levántate é invoça á tu Dios, acaso Dios

✓ 2. El hebreo podria significar: y predica contra ella, *anúnciale su ruina.*

✓ 3. La ciudad de Tarsis, capital de la Cilicia.

✓ 4. Hebr. dif. parecia estar en peligro de despedazarse.

✓ 5. Hebr. dif. sobre los lados del fondo del bagel.